

SECCIÓN RELIGIOSA

INTENCION GENERAL PARA NOVIEMBRE

ORACION COTIDIANA

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que sostengais á vuestros Misioneros en sus fatigas y combates para la fe, y les otorgueis innumerables triunfos para bien de las almas.

PROPÓSITO

Visitar y consolar á los enfermos y encarcelados.

LOS ESPAÑOLES EN AFRICA

La catástrofe de Santander nos ha dejado mudos de estupefacción y apenas tenemos alientos para cojer la pluma. Centenares de muertos, miles de heridos, una ciudad convertida en pavesas en un momento, en un cerrar y abrir de ojos, nos hace apartar la vista del Sud, del campo de Melilla, donde está hoy nuestro honor citado por la barbarie africana. El angel del mal se cierne sobre el cielo de España, y la familia española es castigada aquí y allá por inmensas desgracias y aflijida por numerosas hecatombes. ¿Quién se acuerda de eso, que se llama partidos, que cuestan más sangre y dinero á España, que la guerra en Melilla y la catástrofe de Santander? Más alto dirige su vuelo el alma; y una misma oración se escapa de todos los labios, y una misma fe pronuncia el nombre del Dios verdadero y omnipotente, Señor de las victorias y de las nacionalidades.

No se dé vergüenza el gobierno de pronunciar ese nombre, de jurar respetar y guardar la soberanía de ese Dios, la única soberanía verdadera y legítima, suplantada por el sofisma revolucionario con otras soberanías tan impotentes como vanas.

El soldado que muere en el barranco de Rostrogordo y el santanderino que se halla rodeado de llamas, las madres, las esposas, los hijos que tienen en Melilla á los pedazos de su corazón, á Dios y á la Virgen Madre encomiendan su propia salvación y la de sus prendas queridas: á Dios ofrecen sus vidas y sus oraciones, la sangre que vierten las heridas de unos, y las lagrimas que vierten los ojos de los otros.

Rodeados del esplendor de las maravillas de la civilización mo-

derna, exclamamos como el orador frances ante la tumba de Luis XIV: sólo Dios es grande.

Hay en el fondo de nuestra sociedad una reacción verdadera, se siente en estos días de amargura y abatimientos el ambiente del aire de familia; se hacen manifestaciones numerosísimas, y todos los vivos son para España; se hacen donativos cuantiosos y ofrecimientos de valía, sin que suene el nombre de un partido, y los donativos y ofrecimientos son para España.

La unidad de la patria se acentúa, se reconstituye, se incorpora, se levanta, y hará el milagro tan repetido en nuestra historia; el milagro de Covadonga, de las Navas, de Granada, de Pavía, de Otumba, de Bailén, de Castillejos y del Callao, hará de este pueblo deshecho, dividido, triturado, de este pueblo de pigmeos, un pueblo de gigantes, que acorralen á todos sus enemigos; y pongan la cruz de Cristo y los leones de Castilla allí donde no se ha atrevido á ponerla aun ningun pueblo de Europa.

No contengamos los impulsos del alma nacional, que abandona esos organismos políticos llamados partidos, que la retienen prisionera y esclava; y sigamos todos, y siga el gobierno sus inspiraciones.

Los reveses y las catástrofes no deben amilanarnos, sino darnos más energía y valor. Ha ardiendo Santander, como ardió en tiempos de Isabel, el campamento de Granada, como ardió la INVENCIBLE; y los Reyes católicos fabricaron de piedra un campamento, fundando á Santa Fe, y Felipe II continuó sus guerras contra Inglaterra, contra Turquía, contra Francia y los Países Bajos; sin que se sintiera en la secretaría del Rey, en los tercios españoles, y en el animo de los consejos formados por el pueblo, la influencia de tan aterradores desastres. Toda nuestra grandeza, toda nuestra superioridad sobre el Africa y sobre todos nuestros enemigos está en la posesión de esa alma, en nuestra fe, en nuestro espíritu religioso, en nuestro espíritu nacional; que no cabe en las celulas de esos organismos políticos modernos, que no cabe en el antiguo continente; en el perímetro de nuestra península, y es empujada providencialmente á conquistar esa Africa, que tenemos delante, y convertirla.

Esta es la misión del pueblo español: no fueron allá los Reyes católicos, el cardenal Cisneros, el conde Pedro Navarro, y el gran Carlos I, no fueron allá á

conquistar Melilla, Oran, los Gelves y el Peñón de la Gomera para hacer un alarde de su fuerza y de su valor, ó por el afán de poseer cuatro castillos estériles; sino para tener las llaves de la puerta africana, y estender allí la civilización española y cristiana; cuya aspiración nobilísima les hicieron aplazar la conquista y población de América, la aparición del Protestantismo, y el poderío de los Sultanes de Constantinopla.

Hoy mismo nuestro pueblo inspirado por el mismo espíritu que animaba á los soldados del duque de Medina-Sidonia y del gran Cardenal, y dictaba su estamento á Isabel I, ignora ya que estamos allí para levantar el fuerte de Sidi-Guariach; y ha olvidado el pretexto de la guerra; y heredero de los destinos de esta gran nación, pide que nuestros soldados avancen sin hacer caso de esas voces de alto, que tal vez ha pronunciado alguna potencia al oido de nuestros embajadores.

El gobierno, cuya reserva y discreción respetamos, temeroso de herir susceptibilidades de poderosos, apura la vía diplomática, pensando solamente en su fuerte de Sidi-Guariach, que nada significa.

No se combate por esos fuertes: es la guerra actual guerra de civilización contra civilización, de una raza contra otra raza de una religión contra otra religión, de un continente contra otro continente, de Europa representada por nuestros soldados contra el Africa feroz representada por el bárbaro rifeño.

Vayamos al Africa invocando á nuestro Dios y al heroísmo de nuestra raza, y ayudándonos de todos los recursos de nuestra civilización, fiados en la amistad de todas las nacionalidades europeas: á todas las cuales salvaron nuestros antepasados, en aquella memorable campaña de siete siglos, deteniendo la oleada africana en Sobrarbe y Covadonga.

El premio de aquella larga campaña aún no lo hemos cobrado: porque no consiste aquel en la reconquista de lo nuestro, sino en la conquista de lo del enemigo.

(De El Diario de Lérida.)

NON PLUS ULTRA

Una vez más la generosa sangre española ha regado el ingrato suelo africano; una vez más los hijos de esta noble tierra han hecho público el indómito valor que les caracteriza; y una vez más el gobierno español ha hecho patente su ineptitud y nulidad.

No tan solo los rifeños son los culpables de tantos dolores como hoy affigirán á tantas madres; no solo ellos son los responsables del duelo que ha cubierto á España en días anteriores, no se les debe achacar únicamente á los bárbaros africanos las horas de mortal ansia y de indecible turbación, por las que ha pasado la nación entera; imputación semejante sería injusta y así lo habrán comprendido todos los que fija su atención en Melilla, han sentido destrozado su corazón al contemplar el triste espectáculo de que ha sido teatro la plaza africana há días.

Un gobierno implantado en Madrid, cuyo único objeto es velar por la honra de la nación, ha estado siempre y especialmente en estos criticos días, jugando con sacratísimos intereses, empleando las fuerzas, que la nación le entregó para su prosperidad y grandeza, en apagar los más hermosos sentimientos del pueblo español, en amordazar su boca y desarmar su brazo, cuando inflamado en santa ira rugía y amenazaba á una muchedumbre vil que se atrevió á insultarle y, no contento con esto, viendo que le era imposible llevar al extremo que él procuraba, ha perdido un tiempo bajo mil conceptos preciso, en engañarnos simulando cumplir los deseos de España, cuando lo único que pensaba era seguir viviendo, preocupándole tanto el honor nacional, el prestigio ó deshonra de nuestra bandera, como á las manadas de innobles brutos que, acaso á estas horas estén pastando bajo los encinares de nuestras montañas.

La conducta del gabinete que preside Sagasta, ante los hechos que se han sucedido en Africa, es increíble, y sobre increíble antipatriótica, y sobre antipatriótica irracional, y sobre irracional, antipatriótica é increíble, bochornosamente criminal; porque cuando se ha visto á los más altos poderes de una nación ofendida en lo más íntimo de su amor pátrio y de sus sentimientos más vivos por unas hordas incivilizadas sin causa alguna, echar tierra en el asunto, como vulgarmente se dice, é intentar sofocar el grito santo de indignación popular, sin querer vengar debidamente el ultraje, sin tomar reparación del agravio, como aquí todos hemos contemplado, locos de vergüenza y ébrios de ira? ¿cuándo se ha visto al gobierno de un pueblo herido cruelmente sin motivo, por otro brutal y salvaje consentir que impunemente el segundo intente repetir el bárbaro atentado, atrincherándose delante de nuestras fuerzas, fortaleciéndose en su presencia, haciéndose casi inexpugnable, sin que nuestros soldados puedan oponerse siéndoles facilísimo el hacerlo, sin que nuestras tropas le aniquilen, necesitando tan solo un momento para ello, porque Sagasta ó Lopez Dominguez han prohibido durante mucho tiempo, molestar en lo más mínimo á los rifeños, hasta tanto que se embosquen en cuyo caso enviarían fuerzas que, sean impunemente asesinadas?

Mas no solamente el gabinete fusionista al seguir el camino que ha emprendido ha obrado insensata y antipatrióticamente, sino que su conducta es altamente irracional. Sagasta en poco, muy poco tiempo, hase sumido en el desprestigio y descrédito más tristes; jamas político alguno se ha hallado en las circunstancias en que él se ha encontrado para salir del uno y del otro y labrarse

una popularidad que asegura su dominación: generoso del pueblo español, desde el momento en que las tropas españolas fueron atacadas en Melilla. olvidó todos los errores, desastres y desastres del ministerio Sagasta viéndose tan solamente en él, al custodio de su dignidad y al vengador de la afrenta inferida á España; todo el triste pasado, absolutamente todo, desapareció en la memoria de la idalga nación española, y todo lo perdonó á treuque de borrar del pabellon español, la ignominiosa mancha arrojada por los bárbaros rifeños. Si entonces Sagasta, sintiendo con la patria, no se hubiera opuesto al avasallador y hermoso movimiento patrio, y lo hubiera encauzado debidamente, á pesar de su desacertado gobierno y de la funesta memoria que ha dejado, hubiera sido el idolo del pueblo, como ahora es su mayor enemigo; hubiéramos contemplado su resurrección, como hoy contemplamos su suicidio.

Pero, no es esto solo, además de increíble, antipatriótica é irracional, la conducta del gobierno en el conflicto hispano-marroquí, es criminal y de tal la califica toda la prensa: él (el gobierno) mejor que nadie debe conocer el número de fuerzas con que cuentan las kábilas hostiles á España y no debe ignorar que, para castigar á 20 ó 30.000 salvajes, armados como nuestros soldados, atrincherados, delirantes de fanatismo y entusiasmo, que luchan en su país al que conocen palmo á palmo y cada uno de cuyos accidentes, es muy fácil sea sepulcro de muchos de nuestros hermanos, no bastan un regimiento, ni dos, ni tres; y sin embargo pocos mas se han enviado, por grupitos, por compañías muchas veces, y así han pasado al Africa casi de idéntica manera á la que los vencidos soldados romanos pasaron las horcas Caudinas; y en las heroicas jornadas del 27, 28 y 29, gracias al ministro de la guerra, Margallo solo tenía á su disposición 2.000 hombres para cubrir una extensión de cinco kilómetros, y contra el empuje del Riff en masa.

Eso no es enviar soldados al campo de batalla, eso es fusilarlos, eso es asesinarlos, villanamente, presentándolos á las hordas marroquíes para que en ellos sacien su furor y aplaquen su injusta indignación.

El duelo de España ante aquellas tristes jornadas ha desaparecido gracias al heroísmo de sus hijos que sedientos de venganza y ciegos de rabia, han vengado en las faldas del Gurugú, la sangre vertida en días anteriores; pero el dolor de muchas madres que han perdido sus hijos víctimas del odio africano y de la indiferencia gubernamental, ni ha desaparecido ni se ha amenguado.

Nos hallamos en el *non plus ultra* de anarquía é imponencia, al que jamás han llegado los sultanes, nuestros vecinos: mucho tienen que rodar para encontrarse á nuestro nivel.

J. A. ENGRACIO ARANZADI.

ACTUALIDADES

Desde que empezaron los ataques de los rifeños, cuanto ha ocurrido y ocurre en Melilla no tiene explicación posible y, de día en día, se presentan nuevos hechos que dejan más y más confuso el ánimo, perplejo el entendimiento y lleno de dudas y recelos el espíritu.

Anteayer decían los corresponsales que la fiereza de los moros llegaba hasta hacerlos aproximarse á las murallas y meter los fusiles por las aspilleras; hoy nos revelan los partes oficiales que, sin haber ocurrido nada capaz de modificar la actitud de los rifeños, estos desean la paz con todas las fuerzas de sus almas sensibles.

Ayer mandaban un cerdo envenenado para ver si reventaban los españoles; hoy en lugar del cerdo, mandan al baja á conferenciar con Macias y en su boca ponen palabras de reconciliación.

Ayer bloqueaban las kábilas todas nuestras fortalezas, sus balas entraban por los balcones y ventanas de la plaza; hoy se efectúa el aprovisionamiento de los fuertes más lejanos, sin contratiempo alguno.

¿Qué ocurre? Se preguntaban todos.

¿Qué pasa, para qué de la guerra sin cuartel haya habido semejante transición á una verdadera paz octaviana?

El caso es para poner en confusión á cualquiera y creer que ciertos personajes y ciertos centros á mas de la confusión se han vuelto locos.

Desgraciadamente no es así. Desgraciadamente tras tanto embrollo y contradicción tanta, comienza á verse un juego fatídico, comienza á temerse lo inconcebible, lo absurdo, lo deshonroso pero no lo inesperado, dada la clase de personas que intervienen en el asunto.

Se va levantando demasiado el velo de misterio que cubría determinadas resoluciones, determinadas actitudes, y los que conocen el personal, su historia, sus afecciones y sus compromisos, creen que con las indicadas contradicciones se logrará extraviar la opinión (que es á lo que se tira), se aceptarán cuatro cuartos del sultan como satisfacción cumplida, nuestro ejército volverá en situación tan desairada como en lo que va de siglo, no ha quedado ejército alguno, se consumará la deshonra y el desprestigio de España, los ingleses se bañarán en agua de rosa y Moret, su *especialísimo amigo* podrá brindarles una nueva fineza.

Ni más, ni menos.

A no ser que España se persuada de que no es un rebaño de corderos que va al sacrificio sin lanzar una queja siempre que al amo se le antoja.

Y aquí no hay más amo que Inglaterra.

Ya lo sabe España; según las últimas impresiones la muerte de nuestros soldados quedará sin venganza, la sangre derramada no reportará gloria ni provecho alguno, los ultrajes se olvidarán, la lavación de nuestro territorio y el asedio de nuestros fuertes será juzgado como una broma de los rifeños, la muerte del general Margallo como una cosa que al fin y al cabo, de calentura ó de resfriado, tarde ó temprano, había de ocurrirle al desgraciado general, las derrotas de nuestro ejército como hechos ya irremediables... pues todo queda *completamente compensado* con que los moros nos digan que nos quieren mucho, el sultan dé un poco de dinero á fin de que los políticos madrileños tengan cuartos disponibles para el besugo y el pavo trufado de Navidad, y con que los Ingleses nos pasen un poco la mano por el lomo, al par que afilan las tijeras con que nos acabarán de trasquilarse.

Si la cuestión de Marruecos se soluciona en la forma que tenemos, había que, parodiando á Francisco I. decir: En España todo se ha perdido, empezando por el honor.

RAFAEL SANCHEZ ARRATZ.

ENTRE DOS FUEGOS

La verdad es, y no puede negarse, que el presente y porvenir de España van ofreciendo cada día más halagüeñas perspectivas. Los rifeños por un lado y los anarquistas por otro, es decir, el Riff mahometano en Africa y el Riff liberal en la península, han dado en tomar por blanco de sus caricias á esa pobre nación, á

quien ha llegado tal vez la hora de que expie juntas á fin de siglo las repetidas infinitas iniquidades de todo él:

De la reciente ferocísima hazaña del Liberalismo anarquista en el Liceo de Barcelona no hay que decir, sino que es digna segunda edición, corregida y aumentada, de la de la Gran-Vía. El campo de operaciones ha sido esta vez mejor escogido, y los resultados han correspondido más eficazmente al plan diabólico de los autores. No se ha llenado completamente el programa, porque no se ejecutó el segundo número que en el mismo figuraba. Si por suerte llega á estallar la otra bomba que no dió juego, el cuadro resultaba de un efecto sin igual. Mas no tengamos pena por eso; ya se irán perfeccionando los procedimientos. Los manipuladores de las nuevas armas al servicio de la idea son bisoños aún en el oficio, y les pasa á los infelices como á nuestras tropas con el fusil Mauser, al cual an de acostumbrarse. Una vez aprendido bien el manejo del armamento, veremos, á no dudarlo, cada día sorpresas y maravillas.

Hay que ablar así en estilo llano y natural de esas cosas que á muchos parecen tan raras y estrepandas, porque al fin y á la postre habrá que perderles todo horror y familiarizarse con ellas. Ver hecha gigote y picadillo la concurrencia toda de un teatro ó de un paseo, ó de una iglesia si ustedes quieren, por un par de bombas explosivas, no ha de parecernos al fin caso más extraordinario é inverosímil que ver aïder en una noche, como por parto mágica, seis ó siete conventos de una populosa ciudad y acuchillados por esos calles y plazas unas cuantas docenas de indefensos leligiosos. El progreso nos ha enseñado á mirar lo de entonces como una evolución lógica de las ideas en el siglo XIX, y el mismo progreso nos habrá de consolar en adelante de lo de hoy con igual género de sùtiles argumentos.

Años há que pensamos con singular indiferencia, sino con regocijo, por delante de las ahumas ruinas de un templo ó monasterios incendiados en 1835, para triunfo y afianzamiento del Liberalismo; y con análoga frescura es posible que dentro poco se describa en los periódicos la voladura de un palacio ó de una fábrica ó de un teatro, sencillamente como preludio y factor indispensables de la revolución social que á más andar se nos viene encima. ¿Que quieren ustedes? Como acabaron por conformarse nuestros padres así habremos de acabar por conformarnos nosotros.

Es una consecuencia como tantas, y nada ofrece ciertamente de particular todo eso para que al oírlo ó leerlo se hagan por ahí tales y tan ridículos aspavientos.

Mas ahora echamos de ver que agradablemente entretenidos con la última broma que nos han dado hace cinco días los anarquistas barceloneses, hémonos olvidado del título de nuestro artículo y de los moritos del Riff. Perdonosenos la distracción, porque entre unos y otros nos hemos decidido sin pensarlo por los que sentíamos más cerca. A bien, que hasta aquel mismo título nes va pareciendo hace un rato, un si es no es deficiente, y casi optamos ahora por modificarlo. *Entre dos fuegos* hemos rotulado, y se nos antoja que debíamos poner *Entre tres*. Por que el cielo mismo diríase que ha entrado en esa negra conjura de calamidades, con que se nos azota tan lindamente de algunas semanas para acá. Lo de Melilla que anda todavía muy turbio; lo del Liceo que ha sido muy espantoso; lo de Santander que no tiene apenas precedente en la historia de las grandes catástrofes y calamidades. *Entre tres fuegos* hemos handado pues. y ahora no hay ya que ponerle

tachas al epigrafe.

Mas... sí. Hay que ponérselas todavía y corregirlo otra vez de esotra manera:

Un solo fuego, un solo castigo; el de la ira de Dios que tal vez para nuestro advertimiento saludable nos hace sentir de lleno el peso de su mano, que es pesada de veras cuando la mueve su indignación.

¡Ah! ¿Lo reconocerá España? ¿Lo comprenderán al fin los hombres pensadores de ella? Si así fuese, todavía quizá (aun á costa de dolorosísimas víctimas) podrían habernos sido estas catástrofes, con ser tan grandes, más que terribles justicias de Dios inefables rasgos de su misericordia!

X.

En la imposibilidad de copiar íntegro el interesante artículo, LA GUERRA Y EL EJÉRCITO, publicado por *El Siglo Futuro*, extractamos á continuación los preciosos datos que siguen:

«Unos 75 ó 76 millones de pesetas venían á gastarse de 1850 á 53 para mantener en activo 100.000 hombres de todas armas: y cerca de 150 se gastan hoy, anualmente, para sostener muchos esqueletos de cuerpos, con un diluvio de generales y 14.000 jefes y oficiales, pero con tan mala organización, que ha costado un mes la concentración de 4.000 hombres en Melilla, cuando había sido necesario llevarlos en vindicación de nuestra honra y de nuestros intereses, no en un mes, sino en cuatro días, y no 4.000, sino 12.000 ó más.»

Con motivo de las reformas militares iniciadas por el general Cassola, se ha pensado en levantar «una estatua con preferencia al Cardenal Cisneros fundador del ejército permanente, de las milicias provinciales, sus verdaderas y económicas reservas, y conquistador de Oran, sieudo fraile que no había cursado en ninguna Academia militar, ni pertenecido en toda su vida un sólo día á cuerpo alguno de milicia armada.»

«Y también se tributan elogios al que impone una ley de retiros con la que se han concedido éstos, regulando los haberes por los del empleo superior inmediato á que no habían llegado los individuos que voluntariamente se retirasen sin derecho á ello por edad ni imposibilidad, procurando de este modo ascensos á muchos y pensiones á otros infinitos, para que no sirvan absolutamente de nada en sus casas á la pobre patria más que de un gravámen horrendo, recargando inicuamente el presupuesto de gastos.»

Y al que con la misma ley de retiros ha establecido edades prematuras para que se obtenga el mismo injusto y perjudicial resultado, enviando á situación de paseantes pensionados á muchísimos militares relativamente jóvenes, en la mejor aptitud de haber continuado muchos años prestando servicio, sin necesidad de nombrar ó ascender otros en su lugar.»

La situación llamada de reemplazo es sumamente ruinosa para la Nación, pues con derecho á pedir el retiro cuando le convenga, quizá en lo mejor de su vida, es causa de que ciertos militares se conviertan en «verdaderos parásitos de la sangre de la extenuada España.»

No son menos ruinosas las escalas de reserva de jefes y oficiales y del Estado Mayor general, que «no hacen maldita de Dios la falta, habiendo con los repletos cuadros de activo y reemplazo un sobrante para mandar 400000 hombres.» Además no habría un cuarto para armar esos centenares de miles de hombres que ridículamente figuran en el papel con los soldados ilimitados y de las tantas reservas que se dejan obligados á acudir cuando los llamen, para nunca llamarlos.»

—Pero ¿en qué se gasta ese enorme presupuesto de guerra, que hoy es dos veces mayor que el de 1840?

—Dios lo sabe.

—¿Hay más ejército, más material de guerra...?

—Ni lo uno ni lo otro.

No hay ejército. «Regimientos de dos batallones en vez de tres; batallones de á cuatro compañías en lugar de á ocho, y compañías de á 65 hombres en vez de á 125, suman batallones de á 250, cuando debían ser de á 1.000, y regimientos de á 500 hombres en vez de á 3.000.

Estos 3.000 los mandaban antiguamente un coronel, un teniente coronel y dos comandantes por batallón, que eran ocho jefes en junto, mientras hoy se han hecho de los 3.000 hombres seis regimientos con treinta y seis jefes...»

No hay material. Se encuentran en Melilla 6.000 hombres, y no se han enviado más por no haber tiendas para acamparlos. Y, entre tanto, por no poder instalar 20.000 hombres en Melilla, á la puerta de casa, nuestros bravos militares derraman allí estérilmente su preciosa sangre, como cazados á espera, diezmados y descuartizados.

El artículo termina así:

«es tal la plétora de oficialidad, que hay subalternos que llevan sus diez y ocho años esperando ser capitanes y puestos en el caso de desear ya que se arme una tremolina cualquiera para salir de su clase: de una clase cuyo enjambre se aumenta con no cerrar las escuelas militares, las cuales siguen vomitando más y más oficiales. Se ha recurrido á suprimir los alféreces y subtenientes, haciéndolos á todos tenientes segundos y primeros; lo cual no cura el mal, y no sabemos si despues vendrá el hacerlos á todos capitanes...»

Y luego dice un diario ministerial que nuestra organización militar es deficiente!

Apaga y vámonos.»

La sangría suelta recetada por el señor Lopez Dominguez á nuestro ejército en los campos de Melilla, no tiene precedente en la historia, no deshonra á la faz del mundo y nos coloca atados de pies y manos, bajo las plantas de los rifeños.

¡Qué bien se entienden Lopez Dominguez y Moret!

Por eso Moret es el único ministro que apoya la candidatura del de la guerra para mandar las tropas en Melilla.

Por eso á Inglaterra se le caerá la baba de gusto al ver la identidad de miras de los dos prohombres.

En cambio, por eso se desespera España, sin poder darse cuenta de lo que le sucede; por eso el ejército siente el desfallecimiento propio del que camina á que lo asesinen sin honra ni provecho para la patria; por eso, en Melilla, el mismo general Macias necesita ya ponerse á la cabeza de las columnas que diariamente van á aprovisionar los fuertes, columnas que salen custodiando un convoy de comestibles y vuelven indefectiblemente custodiando un convoy de muertos y de heridos, columnas á las que no se les da orden de desalojar de nuestro campo á los rifeños, y estos impunemente, sin que nuestros soldados los vean, desde sus escondites y trincheras fusilan diariamente á nuestros soldados.

Esta situación, que ha ocasionado ya más bajas en nuestro ejército que si se hubieran dado diez batallas, es imposible que continúe, por decoro, por conveniencia y aun por humanidad.

Aunque se disgusten los ingleses ¿lo oye usted D. Segismundo? ¿lo sabe usted señor Lopez Dominguez?

El Diario de Málaga, dice del actual Molke español lo siguiente, que basta para inmortalizar á un guerrero:

«Después del combate del día dos, cuando vimos que por todo refuerzo mandóse á Melilla escasamente unos mil hombres que en parte tenían que cubrir las bajas que en nuestras filas hizo el plomo enemigo, evidenciamos la escasa previsión del ministro de la Guerra, previendo el desastre de los días 27 y 28.

»Ocurrido éste, no por el número de rifeños sino por falta de sentido de un general que vale para dirigir un cotillón, una buena comida y hasta una interpelación parlamentaria, no para ocupar el ministerio, hemos dicho en variedad de tonos que estamos abocados á otra derrota de seguir esa conducta escandalosa por lo torpe en los asuntos de Melilla.

»Pero está visto que no se consigue nada del gabinete fusionista, y menos de la nulidad política que pesa hoy sobre la honra nacional, aun á despecho de sus mismos compañeros, que hartas pruebas de desden le han dado y dan en los Consejos de ministros; así lo manden frailes descalzos, el general continuará cometiendo atrocidades, por lo mismo que *quod natura non dat Salamanca non prestat* y que estos hombres así, de escaso intelecto, son más tercios que los moros, que no se convencerán nunca de que es muy fácil que vaya sobre ellos todo un ministro de la Guerra.

»No, no se conseguirá nada de él, si no lo echan de la poltrona, á la que se agarra á prueba de desprecios de su partido y de la opinión pública.

»Y como ha de ser difícil arrojarlo á donde se merece, continuarán fusilando en el Riff á nuestras tropas cada día que se trate de municionar los fuertes del campo de Melilla.»

El insigne primado de España, Cardenal Msneillo, ha expuesto su opinión acerca de los sucesos de Melilla á un redactor de *El Liberal* que ha estado á visitarle,

Lo dicho por el cardenal Monescillo demuestra cuánto es su patriotismo y cuanto su amor y su interés por nuestro país. En todas sus elocuentes palabras se revela la energía, el vigor y el entusiasmo de que todavía es dueño el anciano é ilustre arzobispo.

Hé aquí parte de sus interesantes razonamientos:

«Aquí—exclamó—para desdicha nuestra, ni tenemos hombres de gobierno.

Si tuviéramos esta listas, la cuestión de Africa estaria resuelta hace mucho tiempo, y de no estarlo, sabríamos á ciencia cierta los enemigos que teníamos en las cercanías de Melilla y hasta los fuciles y cañones con que estuvieran armados.

Si hubiéramos tenido ministro de la Guerra—y no quiero aludir ni censurar á nadie—sería otra la organización de nuestro ejército; no pecaríamos, como siempre, de imprevisores, y el agravio, ¿que digo el agravio?, la afrenta, el ultraje de Melilla, con el valor indomable de nuestros soldados estaria tiempo hace por completo reparado.

Más ya que no tenemos estadistas, ni generales, ni aun dinero para subsanar los errores del pasado, sigamos atentamente y con simpatía el patriótico movimiento que la nación inicia, y veamos los héroes que se revelan para alentarlos y fortalecerlos con nuestro aplauso.

Este pueblo tiene ocasión en las presentes circunstancias para poderse redimir.

Ya lo dije en la catedral hace unos días.

Antiguamente, durante la última etapa de la reconquista, los Reyes Católicos, sus heraldos y enviados, citaban á nuestros antepasados para ante los moros de Santa Fé, yo ante la

feroz acometida de los rifeños, despues de otorgar mi bendición á cuantos vayan á pelear contra la morisma, digo:

¡Españoles, á Melilla!»

En un parte telegráfico recibido el 31 dicen de Toledo:

«El cardenal Monescillo ha telegrafado hoy á Melilla diciendo á aquellas hermanas de la caridad que corren de su cuenta cuantas gallinas, jamon y vino de Jerez necesite aquel hospital.

Dicenme que mañana sale un sacerdote comisionado por S. E. y con fondos.

El cardenal está muy impresionado y lleno de entusiasmo.»

De un largo suelto del *Diario de Sevilla* copiamos los párrafos siguientes:

«Grave es, en efecto, la situación financiera en que se encuentra Italia en poder de los sectarios. Y tal vez no se pasen muchos años sin que, empujados por su orgullo, los italianísimos, despues de concluir con lo poco que queda de las propiedades de iglesias y conventos, den un asalto al Vaticano para apoderarse de cuanto contiene de valor. A esto ebedece, sin duda, la especie que corre entre los revolucionarios de que el Vaticano ha de ser su salvación, aludiendo á las riquezas que contiene.

Desde luego se reputa esta fibra inmejorable para la fabricación del hilo de atar trigo y para tejido de arpillera, en cuyo empleo pueden consumirse grandes cantidades.

Para ir los italianos preparando el terreno á fin de consumir el latrocinio, comienzan á idear una série de despojos que precederán al saqueo del Vaticano.

«El Gobierno de esta nación,—dice un periódico italiano—intenta declarar propiedad del Estado todas las iglesias de Italia y cederlas á los municipios para que las conviertan en escuelas, hospitales, talleres, etcétera. Tan solo quiere dejar en pie una por cada 10.000 habitantes que se declaren católicos. Pensamiento tan radical esperamos no se llevará á cabo por la valiente oposición en que se declararán los católicos italianos.»

No vemos la cosa tan fácil de evitar con la oposición de los católicos que espera el referido diario.

Como no se han podido evitar los demás atropellos llevados á cabo por los italianísimos y los liberales de todas las naciones, apesar de la oposición de los católicos.

Entre otras cosas porque ciertos católicos han descubierto un modo muy especial de hacer la oposición y que consiste, en lamentar mucho los atropellos y estarse quietecitos en sus casas.

Oposiciones tan *heróicas* no atajarán al liberalismo en su marcha triunfal, ni conducirá á la causa católica al triunfo deseado.»

ÚLTIMOS TELEGRAMAS

Barcelona 16.—Anoche llegó el general Polavieja.

Los detenidos por el atentado criminal del Liceo serán conducidos á Montjuich.

Ayer debió haberse detenido en Málaga un sujeto que desapareció de Barcelona despues de ocurrido el atentado del Liceo.

La despedida que hizo ayer la población de Barcelona al regimiento de Guipuzcoa que se embarcó en el vapor *Bellver* con destino á Melilla, fué entusiasta y espléndida, siendo inmenso el gentío que llenaba los muelles desde mucho antes de verificarse el embarque.

Barcelona 16.—El gobernador civil señor Larroca ha ordenado el cierre de varias sociedades obreras ilegalmente constituidas.

Circulan con mucha insistencia rumores de que ha caído en poder de la justicia el anarquista que arrojó las bombas en el teatro Liceo.

Hállase muy comprometido en la causa abierta por el mismo atentado el italiano Saldani.

Madrid 15.—Un telegrama oficial confirma haber ocurrido la explosión de un petardo de dinamita delante la casa cuartel de la Guardia civil en Villanueva y Geltrú, sin que ocurrieran desgracias personales.

El crucero *Alfonso XII* ha llegado á Melilla.

El *Isla de Luzón* ha salido de Algeciras con rumbo á Ceuta, en cuyo punto recogerá cincuenta penados y albañiles para conducirlos á Melilla.

Ha salido de Barcelona con tropas que marchan á Melilla el vapor *Turia*.

Los trabajos de campamento continúan con gran actividad, creyéndose que podrán utilizarse dentro de algunos días.

Madrid 16.—Al salir esta mañana de Gibraltar la escuadra inglesa se fué á pique un torpedero ahogándose dos tripulantes.

El vapor bilbaino *Triano* conducirá á Melilla dos millones de cartuchos Maüsser. Pronto llegarán al mismo punto los fusiles de igual sistema.

Madrid 16.—En una garita de la Capitanía General de Marsella ha estallado una bomba de dinamita causando terribles destrozos materiales en los edificios próximos.

Las ordenanzas se han salvado milagrosamente de una muerte segura.

En los pasillos de la Capitanía se ha encontrado otra bomba sin haber explotado.

Madrid 16.—En Melilla el general Macias visitó el campamento, quedando satisfecho de las obras. Al regresar hicieronle una descarga, saliendo ileso; hubo largo tiroteo despues.

Madrid 17.—Hoy ha habido una nueva explosión de bombas en Villanueva y Geltrú en el cuartel de guardias civiles, causando pocos destrozos. La población está aterrada.

Barcelona.—Ha sido detenido un anarquista que rondaba por el Bolsin, y también el dueño de un café de Badalona, donde se celebró una velada en honor de Pallás.

El Gobierno parece que estima que debe continuar la campaña en Melilla, castigando á los rifeños antes de la llegada de tropas imperiales. En Melilla no se han visto moros, segun dicen en el Ministerio de la Guerra.

La Bolsa se muestra poco favorable á la nota del Sulian por no hablar de indemnización.

Madrid 17.—Se ha confirmado que ha ocurrido una explosión en una fábrica de pólvora en Santa Bárbara de Oviedo, resultando cuatro molinos destruidos y dos operarios muertos.

Débase el siniestro á un descuido de uno de estos. Los destrozos han sido de poca importancia.

También estalló un petardo en la casa de un vecino de Borrente de Valencia, produciendo solo daños de poca importancia.

GACETILLA LOCAL

Las noticias que se van recibiendo de Melilla son en extremo alarmantes, pues, segun parece, los marabuts predicán en todo el Riff la guerra santa, y excitan á las kábilas para que se preparen á la acometida contra los cristianos; y, como el número de rifeños que pueden empuñar las armas es formidable, fácil sería que nuestras posesiones de Africa se vieran, de un día á otro, muy comprometidas, teniendo en cuenta la escasa fuerza que por ahora podría hacer frente á aque-

Las ordas salvajes, que, además de luchar con la fe ciega del fanatismo musulmán, los hay entre ellos que llevan armas modernísimas.

La falta de fe que nuestros gobiernos han amortiguado, ya que no han podido apagarla en los nobles pechos del soldado español, siempre victorioso al atacar con aquel grito de Santiago y cierra España, y con aquel otro de «San Jordi, Santa María», hace que entre en campaña sin aquel entusiasmo y tranquilidad de conciencia tan necesarias para hacer de cada individuo un verdadero héroe.

Nuestros guerreros deberían acordarse que en Covadonga, en Lepanto y en todas las victorias alcanzadas contra la morisma fiera, nos ha protegido visiblemente la Virgen Santísima, aquella que bajo sus pies tiene la media luna, aquella en cuya virginal pureza no creen los enemigos de Dios, ni menos en la dignidad de Madre de Dios.

La cruz de la espada española ha de romper la media luna del alfange musulmán.

Cuando el soldado español tenga confianza en la pericia del general que dirija la campaña, y comprenda que al grito de *Viva España* ha de unir el inmortal grito de *Santa María*, será el héroe de siempre, y luchará mejor cuanto más temible sea el enemigo.

El miércoles de esta semana se celebraron en nuestra santa Iglesia Catedral solemnes exequias en sufragio de las almas de los fallecidos en los combates de Melilla y en las catástrofes de Santander y Barcelona.

Desde el martes próximo pasado los vapores-correos de Barcelona y Valencia saldrán en lo sucesivo a las cuatro y media de la tarde.

Hoy hace ocho días que los soldados reservistas se embarcaron para Valencia en el vapor Unión.

Una gran multitud llenaba los andenes, y los vapores Bellver y Lullio saludaban a los soldados que acudían a la voz de la madre patria, para engrosar las filas del regimiento de Guadalajara de guarnición en Valencia.

Si van a pelear por la honra de la patria, quiera Dios librarlos de mal, y que, ilesos y cubiertos de gloria, puedan volver al hogar doméstico, a enjugar las lágrimas de sus madres y hermanos, y en su compañía subir al santuario de la Virgen para darle gracias y devolverle, como imperecedero recuerdo, el santo escapulario que, cual coraza impenetrable, escudó su pecho.

En la mayor parte de las iglesias de esta Ciudad se instalaron mesas peti-

torias, presididas por señoras, con objeto de recoger limosnas para atender a las necesidades del ejército que está operando en Melilla.

El *Círculo de Obreros Católicos de Palma* celebró en la iglesia de Montesión una solemne fiesta en honra de sus patronos Jesús, María y José.

En la misa de comunión hizo una breve pero elocuente plática el muy ilustre Sr. D. Enrique Reig.

En la misa mayor se cantó la partitura del maestro Mercadante, y ocupó el púlpito el M. I. Sr. D. José Oliver, Canónigo de esta Iglesia Catedral, el que, además de probar los funestos males que reporta la ociosidad, y los bienes que reporta el trabajo al obrero católico, dijo que la vida del obrero impío era un continuo malestar que la ambición y la foja de consuelo hacían insufrible.

En la velada disertó el mismo señor Oliver sobre el Anarquismo, demostrando la monstruosidad de sus pretensiones.

La Sociedad de vapores *Isleña Marítima* ha ofrecido transportar gratis al continente cuantos objetos vayan destinados al ejército de Melilla.

Han sido llamados a las filas los artilleros segundos del 8.º Regimiento

montado, que se hallan con licencia limitada, Antonio Jover Llanera, de Son Servera; Antonio Font Cano, de Artá; Luis Mezquida Gomila y José Vaquer Deyá de Felanitx.

El sábado salieron para Valencia nuestros amigos el Sr. Conde de Rótova y el noble catalán D. José María de Barraquer.

La mayor parte de reclusos de la carcel de este partido han solicitado el pase para Melilla, con el objeto de servir como voluntarios ó ser empleados en las obras de construcción.

El jueves se embarcó para Valencia nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, el que pasa a dicha población para asistir a las grandes festividades del Congreso Eucarístico.

Fueron a despedirle multitud de sacerdotes y personas visibles de esta Ciudad.

Leemos en el *Diario de Ibiza* que por docenas se presentan al Gobernador militar de aquella plaza los payeses que, como voluntarios, pretenden alistarse para irse a batir con los moros en Melilla.

¡Bravo por los ibicencos!

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR, BERARD, 3.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ADALID

Periódico bisemanal, católico y literario

PARA LA JUVENTUD

BENDECIDO POR SU SANTIDAD LEON XIII

Se publica en Madrid los miércoles y sábados con la censura y aprobacion eclesiástica

Sus productos se destinan al dinero de San Pedro

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Madrid y Provincias

Trimestre	2,50 pesetas
Semestre	4,50 »
Año	8,00 »
Número suelto	0,05 »
Mano de 25 números para vendedores y corresponsales	1,00 »
Números atrasados	0,10 »

Ultramar y Extranjero

Un año 15,00 »

En la Librería Católica, Call, 1, se admiten suscripciones y se venden números sueltos.

NUEVA LUZ Y JUICIO VERDADERO

SOBRE

FELIPE II

POR EL PRESBITERO

D. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota

(Segunda edición, adicionada con notas y documentos importantes)

En esta obra, tan conocida de todos, se vindica la memoria del Rey Prudente, el incomparable D. Felipe II, y estando de antemano tan favorablemente juzgado y recibida en Europa y fuera de ella, no necesitamos recomendarla, por haberlo hecho ya con la debida justicia los múltiples elogios que a la primera edición tributaron las Revistas nacionales y extranjereras. Nosotros seguimos sólo diciendo ser este libro el estudio más acabado que hasta el presente se publicó sobre el dicho rey de España Felipe II.

Consta de un tomo en 4.º, y es su precio 5 pesetas. Hállase de venta en las principales librerías, y especialmente en la de su editor, D. Gregorio de Almo, calle de la Paz, 6, Madrid, donde pueden hacerse los pedidos.

Se halla en prensa, y pronto lo estará a la venta, la nueva obra del mismo autor *Más luz de verdad histórica sobre Felipe II*... complemento de la anterior.

ACENTO PROSÓDICO DE LA LENGUA CASTELLANA, por D. León Carnicer. Es un libro útil a todos los españoles, necesario a los Profesores de instrucción primaria, a los poetas y a los oradores, é indispensable a aquellos cuyo idioma usual no es el Castellano.

Se vende a 2 reales en la librería de Guasp, Morey, 6, y en la de Palou, Call, 1.

COLECCION DE OPÚSCULOS

DEL

Dr. D. Francisco Mateos-Gago y Fernandez, Pbro.

Se acaba de publicar el tomo VII de estos interesantes Opúsculos, los que se venden en casa de su autor, Santa Teresa núm. 1, al precio de 20 reales.

Dirigiéndose a la Administracion del *Diario de Sevilla*, previo pago, se remiten franco de porte.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 4 tarde, Mahon.—Martes, 4 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 4 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma a Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 3'30 (mixto) tarde.

De Manacor a Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'15 t.

De La Puebla a Palma: 7'25 m., y 5'25 tarde.

De Manacor a La Puebla: 7 m. y 5'15 tarde.

De La Puebla a Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'25 (mixto) tarde.